

Las preocupaciones de Renata

Oculto ceremonia

Renata Durán

Editorial Emecé, Buenos Aires, 1985

De Renata Durán el público —si se les puede llamar así a los pocos lectores de poesía del país— sólo conocía su primer libro, *Muñeca rota*, hasta que en 1985 se publicó en Argentina su segundo y por ahora último libro, *Oculto ceremonia*. La distancia que separa sus dos libros es enorme, por no decir abismal. Renata Durán ha pulido más su lenguaje y ha encaminado todo su esfuerzo por un poema que renuncia a la dispersión de la pirueta para concentrarse en el gesto. Rigor, exactitud e intensidad serán los ejes que se cruzan por sus poemas, siempre con el peligro de caer en el hermetismo o en el aburrimiento.

Su *Oculto ceremonia* podría parecer repetitivo, pero Renata Durán nos hace entender que para hacer una buena poesía no hace falta tener muchos elementos; basta detenerse en unos pocos. Y su libro se decide por explotar un sólo filón. Las palabras, entonces, se empiezan a cargar paulatinamente de sentido, a tener su propio trayecto dentro del libro. La palabra *espejo* puede ser en un poema el lugar donde ocurre el reconocimiento, pero en otro el desconocimiento. Por este ejemplo se ve que todo va sufriendo un cambio de estado. Las cosas no están fijas, porque el sentimiento tampoco lo está. En ese punto se empieza a sentir la circularidad, la continua curvatura del libro, ya que conviven la luz con la sombra, el abandono con la compañía, la eternidad con lo efímero. Ella misma lo dice en un poema: "Jamás somos los mismos". El color, como si ella fuera un pintor impresionista, va variando, ya que éste no es la respuesta a una observación externa sino a una observación interna.

Este libro será un viaje por la unión con el ser amado y por la incapacidad de lograrse. Esta fusión de contrarios, estos cambios de estados tocan el poema y le dan a este su tono íntimo, lo transforman en una materia sensible ante nuestros ojos que leen la voz de un conjuro. El poeta no se acomoda a las palabras. Las palabras se acomodan al poeta. Gran parte del valor de este libro reside en esa lucha, en esa preocupación de exactitud.

RAMON COTE BARAIBAR



Nunca se aprende a ser novelista

La sombra de tu paso

Manuel Mejía Vallejo

Editorial Planeta, Bogotá, 1987

La obra de un autor debe mirarse desde la totalidad de su creación. *La sombra de tu paso* es una novela que debemos considerar como un momento más en el universo creativo de Mejía Vallejo. Al compararla con su primera obra, *La tierra éramos nosotros* (1945), podemos descubrir un autor menos ingenuo y mucho más crítico frente a sí mismo, frente al lenguaje y frente a la realidad que lo rodea.

Los amores de Bernardo y Claudia tienen como telón de fondo la convulsionada época de los años sesenta en Colombia, la época del nadaísmo

recreada por el autor de manera crítica y mordaz. Bernardo es un escritor que frecuenta los mismos lugares de los nadaístas: La Urna de Cristal y El Venado de Oro, pero que asume una actitud sarcástica que pone en evidencia la falaz postura intelectual de los nadaístas: "Usaban las mayúsculas desorbitadamente, y elogiaban su desparpajo: primero iban al vicio ciegamente, después lo documentaban, inventaban su justificación y su disculpa" (pág. 75).

Silvio Velero representa dentro de la obra la encarnación más acabada de lo que fue el nadaísmo, y con su actitud cínica y desfachatada acaba por interponerse entre Bernardo y Claudia. A pesar de ello, los amantes crean un intenso universo poblado de personajes y de juegos verbales que sólo ellos comprenden. Un obstáculo más fuerte se presenta a la pareja, el fantasma de Pedro, un pintor que se había suicidado al no ver correspondido su amor a Claudia. Ella se ve obligada por Bernardo a confesar la verdad de aquella relación y, contrariamente a toda suposición del lector, Bernardo termina reconociendo su parte de culpa en aquel suicidio: "Pero yo ignoraba que él se sentía ofendido. Muchas veces nos besamos y nos estrujamos cerca de él, yo ignoraba también lo que sufría. En alguna forma nosotros ayudamos a matarlo" (pág. 171).

Cuando esta relación ha alcanzado cierta estabilidad, Claudia decide partir para siempre mostrando antes a Bernardo los certificados médicos que confirman el incurable cáncer que la invade. Reconocen entonces como lo más importante el haber vivido bien mientras estuvieron juntos. Bernardo anuncia a Claudia que su historia de amor él la había ido escribiendo. Claudia se marcha. Esta relación confiere a la novela una dimensión lúdica y erótica.

En *La sombra de tu paso*, las coplas y las canciones populares forman parte constitutiva de la realidad que se recrea y determinan su acento poético.

Los personajes se van construyendo a sí mismos a través del diálogo, pero el lenguaje que utilizan resulta a veces tan excesivo que les resta profundidad.

El espacio que recrea esta novela es totalmente urbano; son las calles y las plazas de Medellín. Sin embargo, vuelve a aparecer Balandú, pueblo abandonado a causa de la violencia y de los espejismos de la ciudad, pueblo construido con los recuerdos de los hombres que se fueron.

Indudablemente, *La sombra de tu paso* no es la gran creación de Mejía Vallejo. Es, sencillamente, otro momento que confirma la constante búsqueda del autor por escribir su gran novela, y que al mismo tiempo nos recuerda la actitud que ha mantenido en su oficio de escritor desde que apareció su primera obra: "Cuando escribí la primera novela tenía veinte años de ignorancia. Después seguí estudiando, viviendo, leyendo. Nunca se aprende a ser novelista, como nunca se aprende a vivir, aunque de pronto se salga con una buena novela o con buenos momentos de vida" (1).

RAFAEL MIRQUEZ A.

La historia y los cuentos

La tienda de imágenes

Elisa Mújica

Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1987, 120 págs.

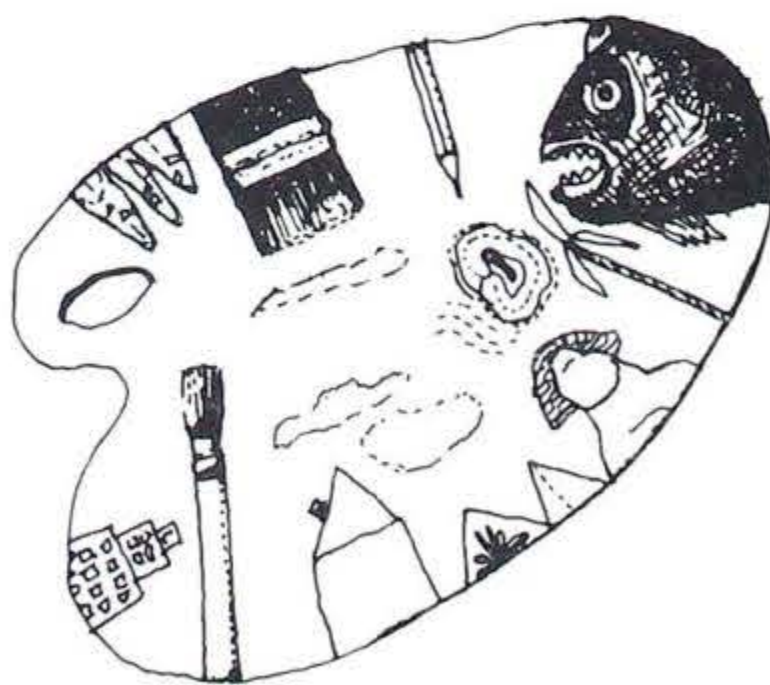
Bajo el título *La tienda de imágenes*, la escritora santandereana Elisa Mújica ofrece, verdaderamente, una preciosa vitrina de cuentos cuyas imágenes verbales y cuya construcción narrativa se reflejan en diecinueve relatos cortos, uno de los cuales corresponde al título del volumen.

Intentaremos en esta reseña, no realizar un breve resumen de cada cuento, por separado, sino referirnos a sus aspectos temáticos básicos, y fundamentalmente a uno de ellos, que es la caracterización de personajes. A través de este aspecto, se hará posible destacar otros rasgos temáti-

cos estructurales. Con el humilde y breve estudio crítico que realizaremos, queremos ofrecer al lector algunas características preponderantes del grupo de cuentos, con lo cual puede hacerse una aproximación al carácter de la estructura narrativa y estilística que presenta la autora colombiana en este libro.

El primer aspecto que se tratará, acometiendo un sucinto estudio temático, lo constituye la caracterización de los personajes, lo cual equivale a realizar un viaje por la psicología del hombre colombiano, sin que por ello pueda negarse la universalidad que alcanzan dichos personajes, al proyectarse y poder ser parte de cualquier espacio territorial y literario.

Según este orden de ideas, en *Una señora de Valladolid* el personaje histórico Rufino José Cuervo se hace ficción y se relaciona, así mismo, con el personaje histórico y literario Rafael Pombo. De esta manera, nos es posible conocer las intimidades —imaginarias o reales—, de personajes cuyas anécdotas y vida íntima no conocíamos. Pueden observarse los estratos internos del alma de los personajes: "En seguida irrumpió otra de sus características: la prudencia" (pág. 9); "surgían, en el estudio de la muy parisiense rue Largillière, regionalismos de todos los pelajes que Rufino José examinaba con la lupa de su escrupulosidad y su memoria, a fin de incluirlos en la gran obra a la que convergían sus esfuerzos casi desde la infancia" (pág. 10). El personaje Cuervo se enriquece, al presentarse ante los ojos del lector en su profunda relación con un hermano que lo protege, quien se había desterrado "para servir de báculo al solitario necesitado de ayuda" (pág. 11). La pasión de Cuervo por el idioma



nos va presentando, poco a poco, a un investigador envuelto por la sombra de la muerte y de un aislamiento espiritual que sólo reposa en la correspondencia con su amigo Pombo. Siguiendo esta misma tendencia, concerniente al relato de personajes que corresponden a la historia colombiana, se encuentra el *Tríptico* de cuentos que establecen una relación entre la historia y la ficción. En *El pequeño escribiente Florentino*, se hace el retrato de Florentino González, el eterno enamorado de Bernardina Ibáñez, ambos personajes de la historia, en la época de las luchas republicanas entre Santander y Bolívar. Acerca del exilio (otra de las características de los personajes de este tipo) de Florentino, dice el texto: "estando tan adelantado el siglo XIX y viviendo Florentino lejos de su tierra, en países como Argentina y Chile —donde se ganaba el sustento gracias a sus vastos conocimientos de economía, derecho, política y ciencias administrativas, que le servían para dictar clases en liceos particulares y establecimientos públicos—, sus nuevos amigos, apenas se enteraban de su nombre y nacionalidad, inevitablemente iban a parar al mismo tema" (pág. 50). Este tema era el de la participación de Florentino en la conjuración septembrina contra Bolívar. Paralelamente al desarrollo de su lucha por una personalidad política, el relato hace, mediante un recurso retrospectivo, un recorrido por la lucha sentimental de Florentino para conseguir el amor de Bernardina, quien al principio del relato ya está muerta y subida en un inmenso pedestal que Florentino le ha construido. Tras inmensas fatigas para llegar a conquistar el amor de la mujer, Florentino cae en la soledad absoluta bajo la sombra de la muerte, con lo cual va perfilándose el sino de estos seres que habitan el universo literario que aquí presenta Elisa Mújica. En tal sentido, en *La partida de tresillo* se presenta a Francisco de Paula Santander como figura a la vez histórica y de ficción. Al respecto, dice el texto: "antes del destierro que

¹ Tomado de Jaime Mercado, "Treinta minutos con Mejía Vallejo", en *El Colombiano Literario*, núm., 682, Medellín, 4 de agosto de 1963, pág., 2.